

De la Exposición

Las nuevas damas

“blancas” y “azules”

Una observación oportuna

Hablé ayer tarde con uno de los amigos que ha pertenecido a la comisión lorquina que llevó nuestros bordados a Sevilla.

Ha venido satisfechísimo del resultado obtenido y de las atenciones recibidas.

Como había que suponer, la comisión se ha movido y mucho, para colocar a tiempo cuanto Blancos y Azules han expuesto en el magnífico certamen ibero-americano.

Según las referencias de este querido amigo, las vitrinas llegaron a Sevilla tres días después que ellos. Hubo que andar a toda prisa para hacer la instalación de las mismas en el gran salón.

Dos respetabilísimas señoras que antes de ser desembalados los mantos procedentes de Lorca, decían a nuestros comisionados que juzgaban un verdadero atrevimiento llevar a Sevilla mantos de imágenes, cuando vistos fueron por ellas aun antes de ser colocados, mostraron con la mayor sinceridad su asombro ante aquellas joyas artísticas—así los calificaron—confeccionados por las manos nunca bastante alabadas de la mujer lorquina.

Aquellas señoras no se cansaban de prodigar elogios. Cada detalle acentuaba su admiración. Manifestaron entonces con admirablemente había obrado Lorca llevando sus bordados a Sevilla. Encomiaban con cálidias frases la originalidad. Hay mantos en Sevilla famosos por su riqueza, bordados en oro sobre terciopelo y raso. Los hay de tisú; pero el manto bordado en sedas, a mano, constituyendo un grandioso cuadro pintado con la aguja de múltiples tonalidades, eso no había sido visto en Sevilla; no ha sido visto en ninguna parte. No espera nadie encontrarse con tal obra artística al hablar de mantos de efígies.—¡Ese manto vale una provincia!—dijo a gritos Salvador Rueda, contemplando el de Nuestra Señora de los Dolores, hace ya muchos años. Hoy son dos las joyas de esa clase con que cuenta Lorca, y en Sevilla están ambas.

Las señoras de referencia llevaron su entusiasmo hasta a ayudar a los comisionados lorquinos en la tarea de vestir los maniqués, de dar puntos acá y allá, donde les indicaban. Fueron unas nuevas damas «Blancas» y «Azules» que surgieron en la mágica tierra sevillana, para ayudar con febril entusiasmo a vestir figuras, a colocar bordadas gualdrapas, artísticos lienzo de solios, las variadas piezas, en fin, de que consta cada traje.

Ha sido un triunfo, un hermosísimo triunfo de la mujer lorquina, de la mujer-artista por excelencia, que no

había motivo, derecho ni razón para regatearle. Un triunfo que eleva a las nobles hijas de la ciudad del Sol, de la histórica Lorca, a los ojos de todo el mundo. Era una insensatez privarlas de ese galardón justo y merecidísimo, de esa altísima consideración a que eran acreedoras, ya que aquí somos tan mezquinos para otorgar consideraciones y reconocer méritos. Por eso estamos orgullosos de haber luchado con empeño por esta causa, de haber contribuido con nuestro pobre pero incansable esfuerzo a la consecución de este fin. ¡Y se nos ha censurado por ello! ¡Aquí, en nuestra tierra! ¡Y aún se han intentado cruzadas contra LA TARDE, contra este modestísimo diario que viene luchando sin descanso veinte años por el bien de su país! ¡Y se censura a «Juan del Pueblo» por su «exagerado» lorquinismo! ¡Que grandes somos, señores míos, sobre todo, espiritualmente!

El sábado, día 11, por la noche, estuvieron en el salón de los bordados, el Excmo. Sr. Ministro de Fomento a quien acompañaba el Sr. Ibañez Martín, Presidente de la Diputación provincial murciana.

La instalación no estaba aun terminada y los Reyes iban a visitar al día siguiente el Pabellón.

El Sr. Ibañez Martín, mostraba al Conde de Guadalhorce los bordados lorquinos. El ministro los elogiaba sin reservas. Entonces el Sr. Ibañez con exquisito tacto, le dijo:—Pues esto hace un pueblo que vive de la agricultura y carece de agua para sus campos; señor Ministro; que arrastra una vida pobre mereciéndola próspera. ¿Qué no haría Lorca si tuviera el agua de que carece para explotar su principal fuente de riqueza?

Asintió el ministro.

Nuestro «exagerado» lorquinismo, agradece con toda el alma tan oportuna manifestación al Sr. Ibañez Martín. Fué una prueba de su discreción, de su talento y de su afecto a esta tierra de nuestro cariño, por cuya prosperidad material y cultural, haríamos todo género de sacrificios.

¡Cuándo vendrá la regeneración ansiada!

—Pero estará esto ultimado para mañana cuando vengan los Reyes?—preguntó el ministro.

—Estará—le contestó la comisión. Y estuvo.

JUAN DEL PUEBLO

El anuncio es la base del buen industrial y comerciante, pues quien anuncia se da a conocer y aumenta sus ventas.

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1—LORCA

LOS GRANDES POETAS

Canción sin sentido

¡Ay!, ¿quién pintó tu trajecillo, hijo mío; quién le puso a tu dulce cuerpecito ese vestido granate? Esta mañana, tambaleándote y tropezando, en tu correr saliste a jugar al patio. Pero, di, ¿quién te pintó el trajecillo, hijo mío?

Di, ¿que es lo que te hace reír, capullito de mi vida? Tu madre te sonríe, parada en el umbral; toca las palmas y sus brazaletes repiquetean. Y tú bailas con tu caña de bambú en la mano, pastorcillo mío. Pero, ¿qué es lo que te hace a tí reír, capullito de mi vida?

Pedigüeno, ¿qué me quieres, colgado así a mi cuello con las dos manos? Corazoncito ansioso, ¿quieres tú que arranque el mundo al cielo, como quien coge una fruta, para ponerla en la palmita rosada de tu mano? ¡Ah!, pordioserillo, ¿qué es, di, lo que me pides?

Alegre el viento se lleva el retintín de las campanitas de las ajorcas de tus tobillos. Sonríe el sol y te mira cuando te vistes. El cielo te vela mientras duermes en los brazos de tu madre, y la mañana viene de puntillas a tu cuna a besarte los ojos. El viento gozoso se lleva el retintín de las campanitas de las ajorcas de tus tobillos.

El hada-madrina de los sueños llega, en el cielo crepuscular, volando hacia tí. Todo el sentimiento maternal del mundo está contigo, en el corazón de tu madre. Al pie de tu ventana toca su flauta el cantor de las estrellas. Y el hada-madrina de los sueños viene, en el sueño crepuscular, volando hasta tí.

RABINDRANATH TAGORE

Lea usted LA TARDE

DEL AMBIENTE Y DE LA VIDA

Lo nuevo

y lo viejo

Acabo de leer que los labradores de la provincia de Hannover se han declarado en huelga.

La huelga, por regla general, consiste en abandonar el trabajo y hacer manifestaciones públicas los huelguistas, de los motivos que les impulsan a ir al paro, recabando, si es posible, la cooperación a su actitud de obreros de otras ramas, anexas o no al gremio de los iniciadores de la huelga.

Estas actitudes, conatos de rebeldía, chispa de anarquismo—para todo burgués estatuido—traen consigo trastornos y conflictos en los que a veces suelen salir perjudicados los mismos obreros, quienes por alcanzar un mayor jornal, logran sentar plaza de disidentes y quedarse, a la postre, sin salario y sin trabajo.

En España, como en todos los países del mundo, ha habido huelgas, más o menos importantes y duraderas, y todas se han solucionado, unas—las más—, a favor de los obreros, otras en contra de ellos.

Digamos de pasada que las huelgas las promueven los patronos y no los obreros. Si los patronos se hicieran cargo de las necesidades de sus asalariados, si comprendieran que ellos suben los productos que fabrican o expenden, mientras dejan los jornales estacionados, es más, obligando a que un obrero haga el trabajo que debían realizar dos hombres, las huelgas no existirían, ni existirían los descontentos. Pero lejos de hacerse cargo la clase patronal de las necesidades de la clase obrera, procura todavía hundirlos más, quitándole lo que le pertenece, regateándole siempre una parte—la completa nunca la da—de lo ganado en buena lid.

Aquí en España no se hacen huel-

gas, es decir—y con permiso del censor—, oficialmente no sabemos que se hagan, pero, eso no quiere decir que fuera de lo oficial, por otro conducto, sepamos que han continuado haciéndose.

La huelga planteada por los labradores de la provincia de Hannover, ofrece un carácter de novedad. De novedad para ellos, no para nosotros, que tenemos el procedimiento por ellos empleado como viejo; sólo que ciertos hechos, por la fuerza de la repetición, pierden todo carácter. Así ocurre con este que han planteado estos huelguistas.

La nueva forma adoptada en esta huelga consiste en que los adheridos a ella se han comprometido a no comprar ropas, productos industriales, artículos caseros, ni maquinaria agrícola; las renovaciones se reducirán, tácitamente, a lo más esencial, a lo estrictamente perentorio. No se comprarán tampoco abonos artificiales. Esta última medida ha sido tomada en la confianza de que la tierra no va a padecer mucho si carece un año de abono químico, y, en la confianza también, de que la huelga no va a durar tanto.

Entre las medidas tomadas las que mayor carácter tienen son, una lo que dice que los huelguistas se prestarán mútua ayuda, otra, la que se tomó para ver la actitud que sobre ella guardan los periódicos, la cual se reduce a boicotear a la prensa que no apoye el movimiento.

Y ahora el lector querrá saber los móviles que impulsan a estos labradores a declararse en una huelga que pudiéramos llamar pasiva; pues bien, ésta se debe al hecho de que desean llamar la atención sobre la miseria agrícola.

Sin pararnos a comentar lo que su cedería en nuestro país si los agricultores españoles tomaran una seria y persistente medida como esta, partiendo de la base de que España es un país completamente agrícola y que está abandonado su cuidado, diremos que, las medidas pasivas, pero eficaces para la marcha económica de un país, tomadas por los huelguistas de Hannover, son patrimonio, casi exclusivo, del obrero español.

El obrero español—y no presento cifras estadísticas para no fatigar al lector con un hecho que quiza conozca sobradamente, por su desgracia,—el obrero español es también de los que permanecen constantemente en huelga pasiva, a la espera de un algo indefinido que transforme el engrane social de forma que pueda comer, vestir y vivir holgadamente, sin conocer la miseria y el hambre.

La miseria proletaria alcanza magnas proporciones, no sólo en nuestro país, sino en muchos que se titulan bien administrados.

El obrero, después de trabajar sus ocho horas, después de haber dejado en el campo, en la fábrica, en el taller u oficina, un trozo de su vida—adquiriendo enfermedades que se llaman de profesión—, de esa vida que está valorada en nada, se encuentra con que carece de lo indispensable para mal comer, sin que so-

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA